

2 MORADAS DEL CASTILLO INTERIOR DE SANTA TERESA DE JESÚS ENTRE LA ENSEÑANZA DOCTRINAL Y LA REESCRITURA VIVENCIAL

DOI: 10.22199/S07198175.2014.0002.00002

Mg. Florencia BAILO

Recibido el 20 de agosto. Aceptado el 3 de noviembre.

RESUMEN

Moradas del Castillo Interior es la obra cumbre de Santa Teresa de Jesús. En este libro la santa abulense reúne la manifestación de sus propias experiencias y un conjunto de enseñanzas doctrinales. Ambas dimensiones son fruto de su vida anclada en Dios.

Palabras claves: Doctrina, Vivencias, Mística, Experiencia, Dios.

SAINT TERESA OF JESUS'S MORADAS DEL CASTILLO INTERIOR BETWEEN DOCTRINAL TEACHING AND EXPERIENTIAL REWRITING

ABSTRACT

Moradas del Castillo Interior is Saint Teresa of Jesus' greatest seminal work. In this book the native saint of Avila collects the manifestation of her own experiences and several doctrinal teachings. Both dimensions are the fruit of her life anchored in God.

Key words: Doctrine, Experience, Mystics, Life lessons, God.

Introducción

Los binomios vivencia-enseñanza y experiencia-comunicación poseen una naturaleza cristalina en los místicos. No pueden enseñar lo que no han vivido y no pueden vivirlo sin comunicarlo. *“Ay de mí, si no anunciara el Evangelio”*, dice San Pablo. Para los místicos, el modo de anunciar el Evangelio es contar sus experiencias elevadas y elevadoras.

Es en la comunicación donde la experiencia se vuelve reescritura vivencial. Las palabras dichas sobre lo vivido se vuelven una nueva experiencia en el alma. Quien lee a los místicos siente la proximidad de Dios, siente la vibración del amor en cada palabra.

Puede resultar reiterativo decir que los místicos se sienten desilusionados por la naturaleza limitada del lenguaje humano para expresar sus experiencias; sin embargo, esta es una noción que no podemos dejar de tener en cuenta. Existe una tensión entre lo que quieren decir y los recursos con los que cuentan para hacerlo. En palabras de Jean Baruzi, *“el místico se sitúa más allá de lo que trasmite, mucho más allá de lo que se explica a sí mismo”*¹. Esto es muy importante, ya que además de escribir para transmitir su experiencia, lo hace como un modo de darse a entender a sí mismo lo que le ha sucedido.

Para Santa Teresa de Jesús, una es la gracia de la experiencia, otra la de entenderla y otra la de saber comunicarla: *“Porque una merced es dar el Señor la merced, y otra es entender qué merced es y qué*

¹ Baruzi, Jean, “Introducción al estudio del lenguaje místico”, en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 10, 37, Buenos Aires, 1942, 15.

gracia; otra es saber decirla y dar entender cómo es” (Vida 7, 12). Esta triple dimensión de la experiencia mística y de la gracia recibida se puede encontrar en la obra cumbre de la santa abulense, *Moradas de Castillo Interior*. Previo a la escritura de la obra, Teresa recibe una gracia, comprende de qué se trata y luego la comunica a través de la escritura.

En el presente trabajo me referiré a dos dimensiones de la obra: a su carácter doctrinal y a su fundamento vivencial. Para esto dividiré el artículo en cuatro partes: una primera, en la que me centraré en el contexto de producción de la obra; una segunda, en la que expondré las enseñanzas doctrinales que se derivan de ella; en tercer lugar, me detendré en las vivencias de la santa como motivaciones de escritura y, por último, en la obra como manifestación de una existencia teológica.

1. Contexto de escritura

1.1. Contexto histórico

Al comenzar a escribir *Moradas de Castillo Interior*, Teresa de Jesús se encontraba recluida en Toledo por mandato del nuevo nuncio² de la Orden del Carmelo, quien la había declarado como “*fémína inquieta, vagabunda, desobediente y contumaz*”. Debido a este dificultoso contexto de escritura, el libro fue escrito en etapas. Fue comenzado en 1577 y, luego de una extensa interrupción, en noviembre de ese mismo año fue terminado. Ya habían pasado quince años de la fundación del primer convento reformado³ y los enemigos de la reforma se habían vuelto más numerosos. Hacía más de un año que Santa Teresa

² Nos referimos a Monseñor Felipe Segá.

³ El 24 de marzo de 1562 se inauguró el primer convento reformado de San José de Ávila.

se encontraba recluida por orden de sus superiores, enferma y amenazada por todos lados.

Ya habían pasado dos años desde que la Inquisición había tomado posesión de los manuscritos del *Libro de la Vida*⁴. Cada vez que lo recordaba, Teresa se llenaba de embargo. El 28 de mayo de ese mismo año tiene una entrevista con el P. Baltasar Gracián, quien se hace eco del dolor que le provoca a la santa que aquel manuscrito esté en poder de los inquisidores. Por este motivo, Gracián le ordena que componga un nuevo libro haciendo memoria de lo ya escrito. Teresa lo consulta luego con su confesor, el Dr. Alonso Velázquez, y el 2 de junio de 1577, día de la Santísima Trinidad, comienza la composición del libro⁵. De este modo lo deja asentado en el prólogo: “*Y así comienzo a cumplirla hoy, día de la Santísima Trinidad, año de 1577, en este monasterio de San Josef del Carmen en Toledo a donde al presente estoy, sujetándome en todo lo que dijere al parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras*” (M, Prólogo, 3, 364).

Entre los días 17 y 18 de junio de ese mismo año fallece el nuncio Ormaneto, favorecedor de la reforma teresiana. La situación de los descalzos⁶ se complica con la llegada del nuevo nuncio, Monseñor Felipe Segá, que trae el firme propósito de acabar con los reformados. Por aquellos días se obliga a Santa Teresa a poner el convento de San José de Ávila bajo la jurisdicción de la Orden y trasladarse allí⁷. Con todas estas circunstancias, la redacción del libro queda

⁴ En el año 1560 el Padre Ibáñez, de acuerdo con otros consejeros, le ordenó que escribiera una relación de su vida. En junio de 1561 en Toledo termina el manuscrito de lo que será conocido como *Libro de la Vida*. En 1574, Santa Teresa levantó la fundación de la princesa de Pastrana y esta se vengó denunciando el Libro de la Vida a la Inquisición.

⁵ Véase la breve introducción que los editores hacen al presentar la obra. Teresa de Jesús, *Las Moradas del Castillo Interior*, en: *Obras completas*, Edición manual, Transcripción, introducción y notas de los PP. Efrén de la Madre de Dios y Otger Stegink, Madrid, BAC, 5ª ed., 1977, 363.

⁶ Una vez reformados los carmelitas, recibieron el nombre de descalzos como referencia a la descalcez espiritual a la que se sometieron.

⁷ Otger, Stegink -Efrén de la Madre de Dios, *Tiempo y Vida de Santa Teresa*, Madrid, B.A.C., 1968, 601-605.

interrumpida en el capítulo tercero de *Las Moradas* quintas. Pasan casi cinco meses hasta que puede retomar la escritura. Así lo refiere: “[...] y aun plega a Dios se me acuerde u tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo a leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces” (5 M. IV, 1, 101).

Las coyunturas externas que obligaron a la autora a dejar y retomar la redacción del texto suman al estilo espontáneo de la obra una serie de rasgos digresivos que provocan rupturas en el hilo del discurso y colocan en el centro cuestiones que no están en íntima relación con el tema abordado en la obra. La cita anterior es un claro ejemplo de esto.

Finalmente, luego de idas y venidas, el 29 de noviembre de 1577, Teresa concluye el libro. El epílogo del libro manifiesta la fecha de cierre del texto: “Acabóse esto de escribir, en el monasterio de San Josef de Avila, año de 1577, víspera de San Andrés, para gloria de Dios que vive y reina por siempre jamás amén” (M. Epílogo, 20, 450). Superadas todas las contradicciones del contexto, la autora siente satisfacción por la empresa acabada: “Aunque cuando comencé a escribir esto que aquí va fue con la contradicción que al principio digo, después de acabado me ha dado mucho contento” (M. Epílogo, 25, 450).

1.2. Contexto textual y motivaciones externas

El texto de *Moradas del Castillo Interior* se inicia con un prólogo de la misma autora, en el cual se pone de manifiesto el motivo por el que fue escrita la obra y se indica a quién está dirigida. Dicho prólogo se inicia de forma un tanto peculiar, ya que Santa Teresa comienza hablándonos de su estado físico y anímico:

“Pocas cosas que me ha mandando la obediencia se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración; lo uno, porque me parece no me da el Señor espíritu para hacerlo ni deseo; lo otro, por tener la cabeza ha tres meses con ruido y flaqueza tan grande que aun los negocios forzosos escribo con pena” (M. Prólogo, 1,364).

El tono inicial nos da la pauta del estilo que va adoptar a lo largo de toda la obra: un estilo comunicativo, como si se tratara de un largo diálogo. Esto nos sitúa frente a un esquema dialógico y a una pluma femenina. Se trata de una conversación con sus hermanas de congregación (mujeres). El diálogo, la conversación, y el hablar en general son ámbitos de lo femenino:

“Dijome quien me mandó a escribir que, como estas monjas de estos monasterios de nuestra Señora del Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oración las declare y que le parecía que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres con otras, y con el amor que me tienen les haría más el caso lo que yo le dijese, tiene entendido por esta causa será de alguna importancia si se acierta a decir alguna cosa, y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiré”(M. Prólogo,5, 364).

Existe una finalidad didáctica en la obra. En la época en que fue escrito el texto, la literatura en general, y más aún la espiritual, debía tener una base didáctica. Esta era una de las funciones fundamentales de la literatura de la época. Sin embargo, Santa Teresa, a través del uso del lenguaje místico, supera lo puramente didáctico y logra una obra literaria de gran envergadura. En la propuesta formulada por Teresa en el Epílogo demuestra que su obra posee un carácter lúdico y recreativo: *“Considerando el mucho encerramiento y pocas cosas de entretenimiento que tenéis, mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de los superiores podéis*

entraros y pasearos por él a cualquier hora” (Moradas, Epílogo, 20, 450). En esta última cita aparece la invitación a gozar de la obra literaria, a instruirse y a deleitarse en la estructura imaginaria que presenta el texto teresiano.

El contexto de producción textual está determinado por un mandato de obediencia; por lo tanto, la elaboración del texto está orientada por un cumplimiento. A Santa Teresa se le ha encomendado escribir con una finalidad clara: instruir a las monjas del Carmen en cuestiones espirituales. El tema de la obediencia y la lucha con la incapacidad de escribir forman parte de los *topoi prologales*. Los escritores cristianos suelen usar los prólogos para invocar el auxilio divino. Quieren demostrar que ellos son incapaces de escribir algo, de no ser por inspiración divina. San Jerónimo fue quien inició la tradición de ofrecer las obras a Dios, y luego se hizo una costumbre en los autores medievales⁸. De este modo lo expresa Santa Teresa: *“Bien sabe Su Majestad que yo no pretendo otra cosa; y está muy claro que, cuando algo se atinare a decir, entenderán que no es mío, pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan a poco entendimiento como yo habilidad para cosas semejantes, si el Señor, por su misericordia, no lo da” (M. Prólogo, 5, 364).*

El prólogo teresiano, a pesar de sus peculiaridades, se sujeta a algunos *topoi prologales* que utilizan los autores cristianos y que son comunes a la retórica vinculada a las letras religiosas. Al reconocer sus limitaciones, el autor se sirve de un tópico llamado *“captatio benevolentia”*, con la intención de atraer el beneplácito del lector, a fin de justificarse ante la calidad de lo escrito. La literatura nos da numerosos ejemplos de esto mismo a través del conocido tópico de la *“rusticitas”*. En autores espirituales, como Santa Teresa, no podemos juzgar su llaneza solo desde el enfoque retórico, debemos atender también a la importancia de conservar la austeridad espiritual por

⁸ Égido, Aurora, “Prólogos teresianos y la santa ignorancia”, en: *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, eds. Teófanos Egido y otros, Salamanca, 1982, 582.

encima de la vanagloria que muchas veces se busca tras las letras. Se suman a esto las dificultades del contexto que hemos descrito más arriba. Santa Teresa escribe con precaución, uno de sus libros está en manos del tribunal de la Inquisición y la reforma del Carmelo emprendida por ella está en la mira de todos. Por esta razón, en el Prólogo quiere cuidar todo detalle doctrinal y justificarse de antemano por cualquier error que se pudiera cometer: *“Si alguna cosa dijere que no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Católica Romana, será por ignorancia y no por malicia. Esto se puede tener por cierto y que siempre estoy y estaré sujeta, por la bondad de Dios, y lo he estado a ella. Sea por siempre bendito, amén, y glorificado”*. (M. Prólogo, 4, 364)

El prólogo de *Moradas del Castillo Interior* es un verdadero pórtico a la obra; en él se nos indica la fecha de composición, el estado de la autora a la hora de comenzar la redacción, el motivo por el cual se escribe y el lector-destinario. Todas estas implicancias nos dan una clara idea del contexto textual de la obra. Además, nos permiten capturar una imagen de la autora en todas sus dimensiones: su espiritualidad, su estilo literario y su psicología.

2. Las Moradas en su dimensión doctrinal

El tema central de la obra es doctrinal y la finalidad del texto, como ya indicamos, es la de instruir a las religiosas de los monasterios reformados acerca de los fenómenos que acontecen en el alma. Inicialmente el texto nos plantea la imagen del alma comparada con un hermoso castillo formado por muchas moradas: *Estando hoy suplicando a nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba a cosa que decir ni cómo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algún fundamento: que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas* (1 Moradas, I, 365).

Teresa nos hace una propuesta paradójica: el alma debe entrar dentro de sí. Una vez dentro, se produce un recorrido interior por las distintas moradas hasta llegar al centro mismo del alma (castillo) que se encuentra en la séptima morada y es el lugar donde mora el Rey (Jesucristo). Cada uno de los espacios recorridos da lugar a una enseñanza puntual. El itinerario del alma representa las distintas etapas de la vida interior hasta alcanzar el estado de matrimonio espiritual. Los diversos tiempos de permanencia en cada morada son individuales y dependen del alma. Sin embargo, los fenómenos que se producen en cada una de ellas son fijos, al menos en la organización del mundo textual. Algunos de ellos son: la suspensión de las potencias, los éxtasis, arrobamientos, iluminaciones y otros. Las tres primeras moradas están dedicadas a la purificación de los sentidos y al autoconocimiento, en la cuarta se inicia la vida mística; la unión y comienzo de la santificación, se da en las quintas moradas; en las sextas moradas, aparecen los fenómenos de amor propios del desposorio espiritual; por último, en las últimas moradas el alma experimenta la consumación en el matrimonio espiritual. Según Secundino Castro: *“La meta se halla en la transformación en Cristo o matrimonio espiritual, narrado en séptimas moradas, cumbre del proceso, y consiste en un encuentro vital y esponsal con el Resucitado visualizado en el centro del hombre”*⁹.

El castillo teresiano posee una estructura externa e interna. El exterior del castillo es un lugar de desorden y confusión, rodeado por bestias y todo tipo de sabandijas que interfieren el ingreso al castillo. Refiriéndose a las almas que están fuera del castillo, Teresa aclara que se vuelven como las bestias: *“[...] siempre tratando con las savandijas y las bestias que están en el cerco del castillo, que ya está hecha como ellas”* (1 M. VI, 366). El afuera, la cerca del castillo, representa el cuerpo: *“[...] todo se nos va en la grosería del engaste u cerca de este castillo, que son*

⁹ Castro, Secundino, “La experiencia de Cristo, centro estructurador de *Las Moradas*”, en: *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, eds. Teófanos Egido y otros, Salamanca, 1982, 931.

estos cuerpos" (1 M. I, 2, 365). El cuerpo es el punto de contacto entre lo interior y lo exterior. Los que no logran traspasar los límites quedan sumidos en la ignorancia y la bestialidad (almas tullidas). Teresa presenta una puerta simbólica para traspasar el afuera y entrar al castillo: "[...] la puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración" (1 M. I, 7, 366). Sin embargo, no se detiene en la invitación a que entremos en el castillo, sino que quiere que avancemos por las moradas hasta llegar al centro mismo del castillo. El espacio axial del edificio teresiano es luminoso e irradia luz a toda la estructura: "Es de considerar aquí que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro de ella y cosa no puede quitar su hermosura" (1 M. II, 3, 368).

Como indica Cirio García, Teresa recurre al símbolo nupcial tomado del Cantar de los Cantares. Según este autor¹⁰, podemos distinguir tres etapas del desposorio: las vistas, en orden al conocimiento y aceptación mutua de los esposos (Moradas quintas); el desposorio, en el que el alma se determina a hacer la voluntad del esposo (Moradas sextas) y, por último, la unión esponsal donde el alma queda transfigurada con Dios en el centro mismo del alma (Moradas séptimas).

Dice Teresa respecto a la "Séptima Morada", el lugar de la unión: "[...] en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal [habitación], que es adonde pasan las cosas de mucho **secreto** entre Dios y el alma" (1 M, I, 3, 365); "[...] porque pasa esta **secreta** unión en el centro muy interior del alma, que debe ser adonde está el mismo Dios" (7 M. II, 3, 441). Nos insiste Teresa en poner los ojos en el espacio sagrado, el centro místico del castillo donde habita el Señor: "[...] sino poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio" (1 M. II, 8, 369).

A modo de síntesis, y para pasar al otro punto, podemos decir que la doctrina que presenta Santa Teresa en las Moradas se sustenta en

¹⁰ García, Cirio, *La mística del Carmelo*, Burgos, Monte Carmelo, 2002, 116.

una invitación a permanecer dentro de nosotros mismos, a cultivar la oración en sus distintos grados y a dejarnos conducir por quien habita en nuestro interior. El primer paso es nuestro, debemos abandonar la ronda del castillo y determinarnos a ingresar en él.

3. El castillo como reescritura vivencial

Uno de los temas recurrentes en los estudios teresianos es la relación entre la escritura y las experiencias místicas que vivió la autora. La misma santa insiste en la necesidad de tener experiencia para poder acercarse a las vivencias místicas: *“y de lo que no hay experiencia, mal se puede dar razón cierta”* (6 M. IX, 4, 430), *“y no diré cosa que no la haya experimentado mucho”* (Vida, XVII, 8), *“lo que dijere helo visto por experiencia”* (Vida, XXII, 5). Respecto al valor de la experiencia en Teresa de Jesús, Salvador Ros García, expresa lo siguiente: *“Santa Teresa, como todos los místicos, habla de y por experiencia, escribe con los ojos puestos en sí misma [...]”*¹¹.

Según Juan Martín Velasco, la primera característica del lenguaje místico es ser lenguaje de una experiencia¹². Además, este autor considera que el lenguaje no es un acontecimiento posterior a la experiencia, sino que es parte de ella. Así expresa este autor el carácter testimonial del lenguaje místico:

“En relación con el uso del lenguaje por parte del sujeto, el lenguaje místico se caracteriza por aparecer como un lenguaje autoimplicativo y testimonial. Autoimplicativo, porque el sujeto habla siempre en primera persona, incluso cuando evita el género autobiográfico; por eso, siempre que se refiere a Dios

¹¹ García Ros, Salvador, *La experiencia de Dios, teología, mística y pedagogía*, San Sebastián, Publicaciones Idatz Argitaipinak, 2005, 102.

¹² Velasco, Juan Martín, *El fenómeno místico*, Madrid, Trotta, 2003, 51-55.

habla de «mi Dios». En lo que dice, está en juego no un saber general, sino su propia vida, su iluminación y su salvación”¹³.

La espiritualidad de esta gran santa forma parte de la escuela carmelita. Conocer la espiritualidad de la orden en la que vivió la autora y a la que posteriormente reformó, resulta indispensable para conocer los móviles de sus búsquedas. Tradicionalmente la orden carmelita remonta sus orígenes al Profeta Elías. Posee una raíz oriental y eremita. Los primeros carmelitas vivían retirados en el Monte Carmelo, dedicados plenamente a la contemplación. La vocación del Carmelo es la unión con Dios¹⁴. La vida de Santa Teresa nos la muestra como una mujer apasionada, llena de deseos por alcanzar la unión que le propone la regla primitiva de la orden a la que pertenece. Así lo expresa en *Moradas del Castillo Interior*:

“Ansí digo ahora que, aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Carmen somos llamadas a la oración y contemplación (porque éste fue nuestro principio, de esta casta venimos, de aquellos santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta margarita de que hablamos), pocas nos desponemos para que nos la descubra el Señor” (7M. I, 3,392).

Durante muchos años, Santa Teresa vivió como una monja más. Sus aspiraciones se limitaban a cumplir someramente la regla y las actividades que diariamente se le exigían. En los años en los que Teresa ingresó al Carmelo, la regla estaba relajada y las monjas vivían en los monasterios holgadamente, tenían criadas y no se les imponía demasiado desprendimiento; los seglares entraban al convento y compartían largas charlas con las religiosas. La misma Teresa pasa-

¹³ Velasco, Juan Martín, op. cit., 57.

¹⁴ Ricard, Robert, *Estudios de la Literatura Religiosa Española*, Madrid, Gredos, 1964, 12-14.

ba muchas horas conversando en el locutorio¹⁵ con distintas damas y caballeros de la alta sociedad abulense. Este relajamiento de la regla originaria, le suscitó —en términos suyos— una “*determinada determinación*” por restaurar la orden a sus orígenes.

Mucho tiempo Teresa sufrió a causa de los altibajos de su vida espiritual, puntualmente de su vida de oración. Un día al entrar en el oratorio y ver una imagen de Cristo flagelado sintió un tan hondo dolor por sus pecados, que aconteció lo que en el lenguaje espiritual se denomina como segunda conversión. Así lo declara: “*Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe Él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle*” (Vida 9,1).

A esta experiencia le sigue un sinnúmero de revelaciones y visiones que le hacen ver la necesidad de privilegiar la vida de oración por encima de cualquier otro pasatiempo. Las fundaciones de monasterios reformados realizadas en los años subsiguientes tienen como objeto encaminar hacia las cimas más altas de la contemplación a los hijos e hijas del Carmelo. Santa Teresa no escribe sobre lo que no ha experimenta. Con ella, la mística descriptiva y experimental alcanza su mayor manifestación¹⁶.

Todo esto nos hace concluir que la misma obra de *Moradas del Castillo Interior* es una manifestación de sus experiencias más íntimas. Por ejemplo, la idea de simbolizar el alma a través de un castillo es parte de sus experiencias. Según Fray Diego de Yepes, primer biógrafo de la santa, la idea de simbolizar el alma con un castillo se desprende de una visión que tuvo la santa y que le habría confesado a él¹⁷.

¹⁵ Se llamaba locutorio a las salas donde las religiosas recibían a los seglares y familiares para entablar conversaciones. Los monasterios contemplativos siguen conservando estos espacios.

¹⁶ Royo Marín, Antonio, *Los grandes maestros de la vida espiritual*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1990, 322.

¹⁷ En el Proceso de Madrid de 1595, Fray Diego declara que Teresa le había contado de esta visión. Esta referencia fue tomada de Rodríguez Vicente José, “Castillo interior o Las Moradas”, en: *Introducción*

Según el carmelita John Welch, las imágenes que propone Teresa en sus obras tienen directa relación con su vida. No pone imágenes a sus pensamientos, piensa en imágenes¹⁸. Todo lo descrito en *Moradas del Castillo Interior* es expresión de sus vivencias. El itinerario por las siete moradas ha sido recorrido por ella antes de escribir la obra; habla desde sus experiencias personales¹⁹. El momento de la escritura también es un acto vivencial. Es por esto que la santa, antes de ponerse a escribir, invoca al Espíritu Santo y pide luz. Incluso existen testimonios de sus hermanas de comunidad que la han visto arrobada en el proceso de creación literaria.

El castillo es Teresa, su vida expuesta como una reescritura vivencial. La experiencia de unión de la santa con Dios se yergue en el texto como modelo para las almas que desean alcanzar la unión mística. Como indica Olegario Gonzalez de Cardenal, en ella “no andan separadas existencia y palabra, experiencia personal y enseñanza teórica”²⁰.

4. Las Moradas como manifestación de una existencia teológica

La noción de mística en la época patrística englobaba la realidad divina revelada y la experiencia de esta realidad. Con el tiempo esta unidad se fue debilitando y se consideró la experiencia subjetiva como lo propio de la mística. Con el paso del tiempo, teólogos como Lubac, Rahner y Von Balthasar intentaron volver la mirada a la época patrística, donde existía la unidad mencionada²¹.

a la lectura de Santa Teresa. Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1978, 322.

¹⁸ Welch, John, *Peregrinos espirituales. Carl Jung y Teresa de Jesús*, Bilbao, Desclee de Bronwer, 2001, 40.

¹⁹ Vega García- Luengos, Germán, “Santa Teresa de Jesús ante la crítica moderna del S XX”, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/santa-teresa-de-jesus-ante-la-critica-literaria-del-siglo-xx--0/>

²⁰ González de Cardedal, Olegario, *Cristianismo y Mística: Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz*, Buenos Aires, Educa, 2013, 282.

²¹ García Ciro, op cit, 83-84.

En relación con esta cuestión, la mística carmelita está siempre en referencia al misterio trinitario. La experiencia de los místicos carmelitas está fundada en la Palabra y el Misterio Revelado.

Considero, siguiendo esta línea, que la obra de la santa abulense, no es sólo un reflejo de una enseñanza doctrinal ni el relato de una experiencia, sino más bien la expresión de una existencia teológica. Von Balthasar, aludiendo a la vida de Teresa de Lisieux, enraizada en los misterios centrales de la fe, la define como existencia teológica. Hago extensiva esta definición a la Santa Doctora de Ávila. El mensaje que nos deja *Moradas del Castillo Interior* está enclavado en las fuentes de la revelación. La clave con la que se debe leer esta obra es la del amor teologal que mueve a las almas al encuentro con Jesucristo.

La experiencia de Teresa expresada en la obra no se basa en una pura subjetividad, sino en una realidad objetiva basada en las Escrituras y en la Revelación²². La oración contemplativa que vive e invita a vivir la santa no se basa en los estados interiores, sino en el encuentro vivo con Dios. Cuando Teresa insiste *“poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio donde está el rey”*, (1M. II, 8, 369), lo que hace es despertarnos a la realidad de que somos habitados, nos está hablando de la inhabitación trinitaria en el alma. La unión mística no es una realidad extraña o lejana a la mayoría de los hombres; en cambio, entra en juego en el plan de salvación trazado por Dios. El hombre está llamado a participar de la vida divina. Dios se comunica, como el sol que habita en el centro del castillo teresiano. En *Las Moradas* asistimos a la llamada del Esposo, del Pastor divino que con sus silbos atrae a las almas hacia él. La mística sponsal que nos presenta la obra es un modo de conocer y penetrar el Misterio Revelado. Aparece la revelación del misterio de la Santísima Trinidad, la plena comunión con Cristo en el matrimonio espiritual y la transformación del hombre en una criatura nueva.

²² García, Ciro, op cit 88.

Las enseñanzas de Teresa encierran un servicio eclesial. Olegario González de Cardedal nos dice:

“Ningún error mayor en el acercamiento a santa Teresa que perder tiempo en largas introducciones. Hay que acceder en directo a su lectura, dejarse guiar por ella, acercarse a aquellos niveles de la realidad, de la experiencia personal y del misterio de Dios a los que ella nos va llevando de la mano, y preguntarnos si todo ese mundo encuentra eco en lo más profundo de nuestro ser, si algo se conmueve en nosotros al oír por dentro sus palabras, si lo humano queda esclarecido y si Dios se torna más real en la vida humana. De esta forma refleja lo esencial del cristianismo eclesial: ser una experiencia humana a través de la cual se percibe el rumor de los pasos de Dios en nuestro mundo: ser una palabra que no quiere ser sustantiva sino relativa a una persona a la que señala con el dedo y de la que quiere ser voz alta²³.

Las Moradas posee una finalidad apostólica, Teresa quiere que de la unión nazcan obras (Moradas 74, 6). La santa desea que sus hijas alcancen el matrimonio espiritual, no para gozar de una experiencia subjetiva, sino para dar a luz en ellas al Misterio Revelado. Es propio de los místicos poner al servicio de los otros sus experiencias. Si un miembro del cuerpo místico recibe gracias, éstas se comunican a todo el cuerpo. Teresa de Lisieux, por ejemplo, en una de sus últimas conversaciones expresó lo siguiente: *“Quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra”*. Estas palabras de una mística, hija del Carmelo teresiano, nos dan una clara muestra del valor eclesial de las experiencias de los místicos.

Mg. Florencia E. Bailo
Magíster en Letras, UCA.
florenciabailo@yahoo.com.ar

²³ Olegario de Cardedal, op cit, 283.

Bibliografía

- Baruzi, Jean, "Introducción al estudio del lenguaje místico", en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 10, 37, Buenos Aires, 1942, 7-30.
- Castro, Secundino, "La experiencia de Cristo, centro estructurador de *Las Moradas*", en: *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, eds. Teófanos Egido y otros, Salamanca, 1982, 927-944.
- Égido, Aurora, "Prólogos teresianos y la santa ignorancia", en: *Actas del Congreso Internacional Teresiano*, eds. Teófanos Egido y otros, Salamanca, 1982, 581-608.
- García, Ciro, *La mística del Carmelo*, Burgos, Monte Carmelo, 2002.
- García Ros, Salvador, *La experiencia de Dios, teología, mística y pedagogía*, San Sebastián, Publicaciones Idatz Argitalprnak, 2005.
- González de Cardedal, Olegario, *Cristianismo y Mística: Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz*, Buenos Aires, Educa, 2013.
- Otger, Steggink -Efrén de la Madre de Dios, *Tiempo y Vida de Santa Teresa*, Madrid, B.A.C, 1968.
- Ricard, Robert, *Estudios de la Literatura Religiosa Española*, Madrid, Gredos, 1964.
- Royo Marín, Antonio, *Los grandes maestros de la vida espiritual*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1990.
- Santa Teresa de Jesús, *Las Moradas del Castillo Interior*, en: *Obras completas*, Edición manual, Transcripción, introducción y notas de los PP. Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, Madrid, BAC, 5ª ed., 1977.
- Velasco, Juan Martín, *El fenómeno místico*, Madrid, Trotta, 2003

Vega García- Luengos, Germán, *“Santa Teresa de Jesús ante la crítica moderna del S XX”*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/santa-teresa-de-jesus-ante-la-critica-literaria-del-siglo-xx-0/>

Welch, John, *Peregrinos espirituales. Carl Jung y Teresa de Jesús*, Bilbao, Desclee de Bronwer, 2001.